

## Rosado tropical

### *El vuelo del flamenco*

ALEJANDRA LÓPEZ GONZÁLEZ

Himpar Editores, Bogotá, 2017, 122 pp.

EL LIBRO tiene la portada rosada. El tono del rosado, intenso y asfixiante, anticipa la atmósfera de la novela, que transcurre en una Cali calurosa revelada a través de las historias de personajes obsesionados con la moda y la muerte. En la portada hay dos imágenes en tinta negra: del borde superior cuelga la garra de un gallinazo, del borde inferior emerge la cara. Detrás de cada solapa se esconde, coqueta y diminuta, una mosca. El contraste entre el color tropical y la crudeza de un tipo de ave y de insecto atraídos por cadáveres sintetizan perfectamente el escenario de la narración. El título también nos ofrece una imagen: un flamenco volando (con un cielo rosado de fondo). Así, en total, hay tres imágenes en la portada: las dos partes del ave y la que evoca el título.

En la primera página, donde aparecen el título y el nombre de la autora por primera vez dentro del libro, hay otras dos imágenes: en los mismos lugares donde antes estaban la garra y la cabeza del gallinazo ahora se ven, en el borde superior, las dos patas largas de un flamenco y, en el borde inferior, su esqueleto —menos las patas—. En lo visual y en lo narrativo el libro capturó mi interés apenas lo tuve entre mis manos. Se trata de una novela de “tierra caliente”, en donde los personajes se la pasan sudando, toman Coca-Cola con hielo, se broncean, y también de una región “caliente” en donde las niñas desaparecen o aparecen descuartizadas, y a los cadáveres se los lleva el río en una parte y los devuelve en otra. ¿De qué se trata? Sobre la moda y la muerte.

El estilo narrativo es de novela negra, y sin pretensiones de ser ni lo uno ni lo otro, es una novela negra americana y poética. Me enganchó desde el primer párrafo, cuando un narrador omnisciente presenta a los personajes a través de una descripción cuidadosa de cómo un periodista necrófilo, Pascual Bianchi, percibe a la espectacular Lucrecia Ackerman por primera vez: como un médico forense examinando

un cadáver en la morgue. Se fija en la cadena que cuelga de su cuello, en los aretes con diamantes “de unos 35 puntos”, lo cual despierta en él dos ideas: que “sus familiares podrían reconocer su cuerpo fácilmente”, y que “los indígenas enterraban a sus muertos con diamantes, pues creían que eran protectores y poderosos” (p. 9). Pero ella está viva, y la novela gira en torno a sus historias y a su relación con el periodista. Sin embargo, en este primer momento, antes de empezar a conocerse, la autora sintetiza de una manera extraordinaria a Bianchi: es un necrófilo y, a la vez, es un hombre que respeta y se interesa por los demás (es significativo que no piensa en ella sexualmente en este momento).

Bianchi trabaja como periodista judicial, lo que le ha llevado a estar bajo peligro y, también, en permanente contacto con muertes violentas. Cuando conoce a Lucrecia está trabajando en un pueblo en donde hay una serie de feminicidios y en donde, también, el río devuelve cadáveres. Allí trabaja de la mano del sepulturero para encontrar e identificar a los familiares de los NN que la gente del pueblo entierra y adopta. Bianchi está obsesionado con la muerte:

Le fascinaban las historias de los rituales mortuorios de los indígenas de Mesoamérica. Le encantaban los aztecas y sus sacrificios; los mayas y sus juegos de pelota en los que usaban cabezas humanas; los cenotes en donde tiraban los cuerpos de las almas atormentadas. (p. 46)

Lucrecia Ackerman trabaja en el mundo de la moda, cuando se conocen es la directora del Cali Fashion Week. Es un personaje maravilloso. No por su historia de superación personal (pasó de ser una huérfana hambrienta a ser un ícono en el mundo de la moda caleña) sino por la complejidad y originalidad del personaje, por su inteligencia, porque admira a figuras que podrían parecer banales y se identifica con ellas: Coco Chanel, Marilyn Monroe, Kate Moss, y las redimensiona y desmitifica hasta volverlas humanas y hermanas. Además, justo cuando uno cree conocerla, saber lo que va a decir, cambia el juego pero sigue siendo verosímil y cada cosa que dice hace que su personaje sea más creíble. Lucrecia

vive al lado del zoológico de Cali en un apartamento con piscina. En un momento, cuando Lucrecia está en la piscina con la nueva modelo Mónica Montenegro, ven volar un flamenco. Es una imagen intensa, rara, que coincide con la atmósfera única del libro y contribuye a esta.

El vínculo entre Lucrecia y Pascual se entreteje, primero, gracias a que comparten su pasión por el equipo América; segundo, porque ambos están solos. En el libro, el diálogo constante entre la moda y la muerte sacude todo el tiempo las barreras entre ambos desde diversas perspectivas. Está, por una parte, la banalización de la muerte y las víctimas, el tema de la violencia como una moda. Esta perspectiva emerge del motivo por el cual se conocen ambos personajes: Lucrecia quiere que Pascual le ayude a obtener un permiso para hacer un desfile en el cementerio, porque las mujeres de alta sociedad que financian el evento quieren hacerlo ahí. Por otra parte, están la violencia y su relación con el mundo de la moda, de las mujeres que escapan de circunstancias violentas o de desventaja y a quienes la moda puede salvar, como a Kate Moss. Aunque la principal historia es la de la relación entre Lucrecia Ackerman y Pascual Bianchi, esta se multiplica en la historia de cada personaje y la de quienes conocen, admiran o se encuentran a lo largo de la novela, proponiendo diversos acercamientos a estas problemáticas sociales, la pobreza y la violencia.

Hacia el final, el tono de la novela decae; la atmósfera intensa, extraña y original termina por deshacerse en un final apresurado y mucho menos único que más de la mitad de la novela. Es en la resolución donde se queda corta, donde Alejandra López parece haberse descuidado. Uno mira para atrás con nostalgia, ve que algunos elementos únicos quedan suspendidos y sin desarrollar; el libro parece entonces como una cajita llena de energía que no estalla, o un juguete al que se le acaba la pila.

**Tania Ganitsky**